

Estrategias desde las mujeres pequeño productoras agropecuarias del último pulmón verde de Lima Metropolitana*

Jazmín Goicochea Medina**

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo conocer las estrategias que desarrollan las mujeres pequeño productoras agropecuarias de los distritos de Lurín y Pachacámac frente a la expansión del mercado inmobiliario que, entre otros efectos, provoca la expropiación ecoterritorial en la cuenca baja del valle de Lurín. Ambos distritos vienen siendo amenazados por intereses inmobiliarios e industriales que pretenden urbanizarlos, a pesar de poseer actividades productivas diversificadas con buena acogida en el mercado de productos orgánicos. Este contexto afianza la precarización del trabajo en la pequeña producción agropecuaria, actividad en la que las mujeres participan cada vez más. Frente a esta situación, ellas recurren a estrategias como la agroecología, la organización y el acceso a ferias de productos orgánicos. Estas estrategias están basadas, en lo fundamental, en relaciones de solidaridad y reciprocidad; pero, a la vez, conviven con lógicas del mercado.

PALABRAS CLAVE

Expropiación ecoterritorial, precarización del trabajo agropecuario, mujeres pequeño productoras agropecuarias, estrategias de carácter alternativo.

* La presente investigación es parte de la tesis para optar el título de licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: *Mujeres agroecológicas, estrategias económico-alternativas y expropiación ecoterritorial de la urbanización en el valle de Lurín*.

** Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Maestría en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Correo electrónico: jazmin.goicochea@unmsm.edu.pe

Correo electrónico: jazmin.goicochea@unmsm.edu.pe

INTRODUCCIÓN¹

¹ Nuestro profundo agradecimiento a todas las compañeras que apoyaron nuestra labor; en particular, a las integrantes de la Asociación Red de Productores Agroecológicos del Perú (Arepa), la Red Promotora de Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (Red Prausa) y la Asociación de Productores Agropecuarios Orgánicos del Valle de Lurín (Ecosumac), mujeres de la cuenca baja del río Lurín que estuvieron abiertas a compartir sus conocimientos y vivencias para hacer posible esta investigación. Mencionamos de manera muy especial a Ana María Palomino, pequeño productora agroecológica, activista y mujer luchadora que día a día defiende su vida, su familia y el valle de Lurín.

² Tomamos este concepto de Svampa (2012) cuando define el giro ecoterritorial como el cruce entre la matriz indígena-comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. Noción que surge en disputa con nociones como conflicto socioambiental, que solo abarca los cambios físicos del territorio, olvidando las consecuencias en los cotidianos de las personas.

³ Cabe precisar que los datos que presenta el *Compendio estadístico Perú 2021* del INEI corresponden a información del año 2019.

⁴ El valle de Lurín representa el último pulmón verde de Lima Metropolitana, así como una importante fuente de agua para la producción agropecuaria y la ciudad. Recorre las provincias de Huarochirí y Lima Metropolitana. Nuestra intención es acercarnos a la cuenca baja del valle, que abarca tres distritos de Lima Metropolitana: Cieneguilla, Pachacámac y Lurín.

⁵ La muestra ha sido calculada a partir de los *Resultados definitivos de la población económicamente activa de la provincia de Lima* – Tomo V, recuperado de INEI (2017). El nivel de confianza es del 95% y el margen de error, del 5%.

⁶ Cabe precisar que los nombres de las mujeres que mencionaremos a lo largo del artículo han sido modificados a fin de respetar su deseo de anonimato.

Hacia la década de 1960, el Perú vivía un creciente flujo migratorio del campo a la ciudad. Nuestro territorio pasó de ser tradicionalmente rural y de gran potencial agropecuario, a mayoritariamente urbano. Este proceso generó una crisis por la falta de vivienda (Calderón, 2014), produciendo el llamado “desborde popular” (Matos, 2012), por el que miles de familias ocuparon suelo en zonas periurbanas de la creciente ciudad. Los y las migrantes tomaron las zonas de expansión de la ciudad hasta instalarse en los valles de Lima (ríos Chillón, Rímac y Lurín). Más tarde, el crecimiento urbano dejó de lado las políticas de vivienda pública, cediendo a la imposición de políticas de ajuste estructural y reformas asociadas al Consenso de Washington, en el marco de la globalización del capital. De este modo, en palabras de Arroyo y Romero (2019), Lima se constituyó en una metrópoli globalizada que presenta una política de privatización de bienes comunes que encuentra salida, entre otras, favoreciendo la oferta residencial.

En los actuales contextos neoliberales, la expansión del mercado residencial se basa en lógicas de despojo y de especulación que decantan en procesos fraudulentos de ocupación de los territorios y bienes comunes (Harvey, 2005), lo que afecta significativamente a la pequeña producción agropecuaria aún existente en bordes urbanos. Su impacto se expresó en lo que denominamos expropiación ecoterritorial², que alude a un proceso de despojo violento de los medios de vida de las personas. Lo entendemos desde tres dimensiones: a nivel ecológico-político, se expresa en la depredación de los valles; a nivel económico social, se evidencia en la desaparición de la pequeña producción agropecuaria; y, a nivel ideológico, se traduce en una concepción del territorio como contenedor de fuerza de trabajo o mercancía (ya sea el trabajo o la naturaleza), así como el desarrai-

go violento de los vínculos entre las personas y los territorios. Entonces, este modelo pone en riesgo la tenencia segura del suelo para el agro, sobre todo para el 88,7% de las unidades agropecuarias con menos de 5 hectáreas a nivel nacional³ (INEI, 2021).

Al mismo tiempo, se impuso una agroindustria basada en el monocultivo, el uso de agrotóxicos y la mecanización del trabajo, desvalorizando los saberes de la agricultura familiar, a cargo de las mujeres (Korol, 2016). A pesar de ello, en 2017, 18.249 peruanos y peruanas residentes en Lima se dedicaban a la agricultura. Si bien la participación de los hombres en este trabajo continúa siendo mayoritaria, la participación de las mujeres se ha incrementado, mientras que la de los hombres se ha reducido (véase la tabla 1).

Esta reflexión inicial nos permite preguntarnos acerca de las estrategias que desarrollan las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac, distritos ubicados en la cuenca baja del valle de Lurín⁴. Responder esta pregunta ha sido posible a partir de 217 encuestas⁵ aplicadas a mujeres de 14 años a más cuya ocupación principal es la agricultura y el trabajo calificado (como agropecuario y pesquero) en Lurín y Pachacámac; y 13 entrevistas en profundidad a mujeres residentes en los distritos mencionados, dedicadas a la agroecología de manera organizada y con acceso a ferias de productos orgánicos⁶. Por último, la georreferenciación fue otro recurso metodológico al cual apelamos de manera complementaria.

Nuestra exploración comprende tres partes: en primer lugar, nos acercamos a la realidad del valle de Lurín, en específico, los distritos de Lurín y Pachacámac, y a las mujeres pequeño productoras agropecuarias que desarrollan su trabajo en este territorio. En segundo lugar, nos aproximamos a las mujeres pequeño productoras agropecuarias desde sus estrategias y analizamos la racionalidad de sus estrategias. Por último, concluiremos

Año/población	Hombres	Mujeres	Total
2007	14.094	3.350	17.444
2017	13.311	4.938	18.249

Tabla 1. Población de Lima Metropolitana de 14 años a más dedicada a la agricultura y el trabajo calificado agropecuario y pesquero, según sexo. Fuente: INEI (2007, 2017).

la exploración sintetizando lo debatido y proponiendo algunas preguntas.

LURÍN Y PACHACÁMAC, TERRITORIOS EN DISPUTA

La cuenca baja del valle del río Lurín representa un territorio en disputa entre el creciente proceso de urbanización desarrollado por el mercado inmobiliario y, a la vez, el potencial agropecuario que desarrollan las mujeres. Lo entendemos como en disputa porque están en juego bienes como el suelo y el agua, ambos necesarios para el desarrollo de las actividades económicas mencionadas y para las mujeres de este territorio. Con la intención de profundizar en ello, este apartado aborda, en primer lugar, el proceso de urbanización que vive Lurín y Pachacámac; y, en segundo lugar, las condiciones de la producción agrícola de las mujeres.

Desde la urbanización

Nos situamos en Lurín y Pachacámac, distritos donde viene desapareciendo la pequeña producción agropecuaria y, al mismo tiempo se observa un notorio crecimiento urbano. Entre el año 2000 (véase la figura 1) y el 2019 (véase la figura 2), la zona agropecuaria se redujo en un 11,05% (de 40,95 km² a 27,56 km²), mientras que la zona industrial creció en un 4% (de 19,89 km² a 24,99 km²) y la zona residencial se incrementó en un 13,9% (de 19,93 km² a 34,19 km²). Los cambios de uso de los suelos se realizan por solicitudes específicas y se rigen por la normativa de zonificación vigente⁷, regulados por la Ordenanza 2086, emitida por la Municipalidad Metropolitana de Lima. En Lurín⁸ y Pachacámac⁹, se han realizado cambios de zonificación de casas huertas y centros poblados rurales, a residencias de densidad media, despojando de suelo y agua a la población agrícola del valle.

A manera de ejemplo, los testimonios de las mujeres entrevistadas reconocen la expansión de la urbanización a partir del des-

alojo de centros poblados destinados a la vivienda y producción agrícola de familias del valle de Lurín, como el caso de la Asociación Huertos de Lurín, Villena y Pachacámac, en el distrito de Lurín. Los cambios de zonificación de casa huerta a densidad media y, a la vez, la instalación de fábricas dedicadas a la producción de baterías y plásticos en la asociación mencionada produjeron consecuencias como contaminación, despojo de propiedad del suelo, pérdida de agua para la producción y una fuerte movilización para su defensa, como la creación del Frente de Defensa Ecológico del Valle de Lurín (Fredecol) (Leyla, activista en defensa del valle de Lurín).

Identificamos un déficit en el uso del agua del sector agropecuario, que utiliza pozos artesanales de 8 a 10 metros de profundidad para su abastecimiento (véase la figura 3). Sin embargo, su uso se ve perjudicado por la demanda residencial de agua que es cubierta por el pozo P-315, que tiene una profundidad de 100 metros¹⁰. A lo mencionado se suma, según el *Diagnóstico inicial para el Plan de Gestión de Recursos Hídricos de las cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca*, el déficit hídrico de la cuenca del río Lurín entre los meses de junio y diciembre (véase la figura 4).

Otra consecuencia importante del crecimiento urbano en este territorio es la contaminación del suelo, producida por la creación de depósitos de basura en las calles del valle; del aire, producto de la aglomeración de vehículos que circulan por el territorio; y del agua, producto de las aguas servidas¹¹ que son depositadas en el río o en los canales administrados por la junta de regantes que sirven para el riego del sector agropecuario del valle.

En definitiva, el crecimiento urbano ha producido condiciones precarias para la vida rural en ambos distritos. Los bienes comunes son mercantilizados, generando la expropiación de los suelos y el agua por parte de agentes privados. Como dicen las mujeres, ahora

⁷ Según la Ordenanza 620, publicada en el Diario Oficial *El Peruano* el 1 de abril de 2004, la zonificación es un conjunto de normas urbanísticas que regulan el uso del suelo, ya sea para usos sociales, como vivienda, recreación, entre otros; o económicos, como la industria, el comercio, etc. Entonces, el cambio de zonificación implica el cambio de uso del suelo.

⁸ Véase <https://www.munilurin.gob.pe/distrito/CAMBIO.html>

⁹ Véanse Ordenanza 1454 y Acuerdo de Consejo 024-2015-MDF/C, emitidos por la Municipalidad Distrital de Pachacámac.

¹⁰ Véase Sedapal, *Memoria descriptiva para autorización de pozo de reemplazo Sedapal N.º 315 Pachacamac 2*, publicada en septiembre de 2013.

¹¹ Una de las fuentes de contaminación del agua son proyectos inconclusos, como el proyecto "Mejoramiento del Sistema de Alcantarillado de la Zona Sur de Lima", conocido como "Mesías", gestionado por Sedapal. En resumidas cuentas, significa la construcción de una planta de tratamiento de aguas servidas en el sur, que incluso beneficiaría al sector agrícola del trapecio. En lugar de beneficiar a la población de la zona, impacta de manera negativa, debido a que los desechos son depositados en el río Lurín.

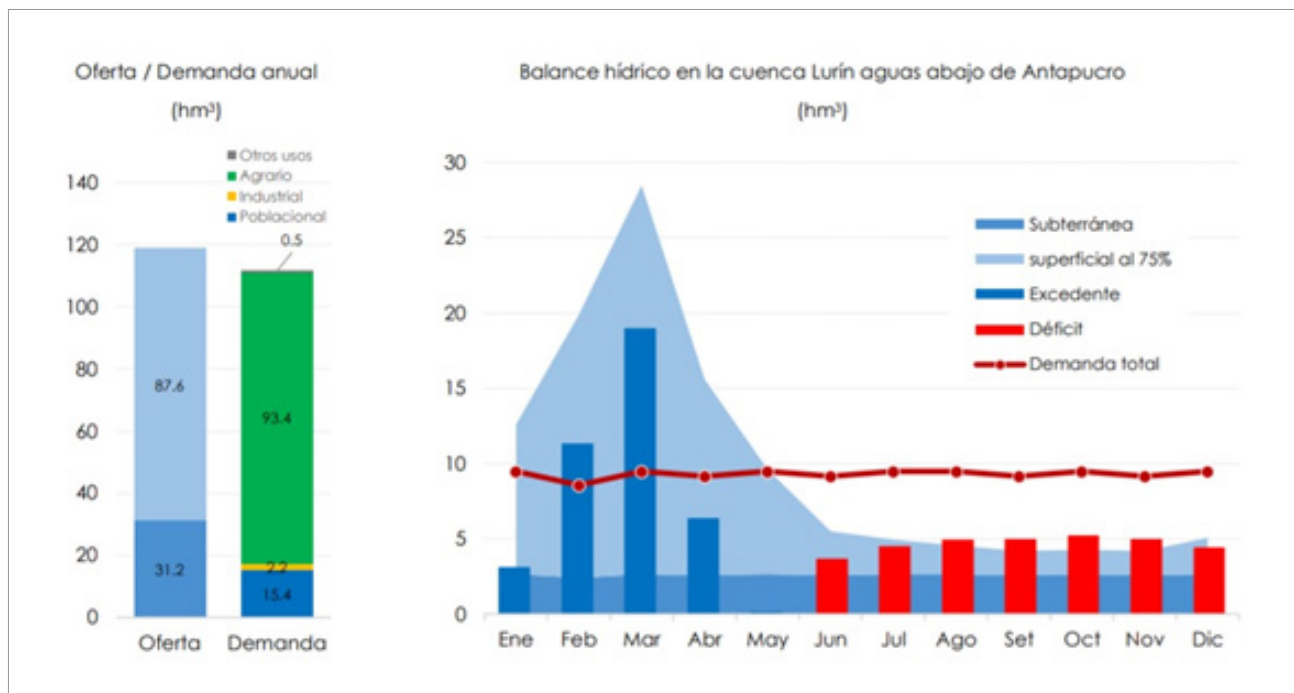


Figura 1. Balance hídrico de la cuenca del río Lurín. Fuente: Observatorio del Agua Chillón, Rimac, Lurín (2019).

MAPA DE USO DE SUELO AÑO 2000 - CUENCA BAJA RÍO LURÍN

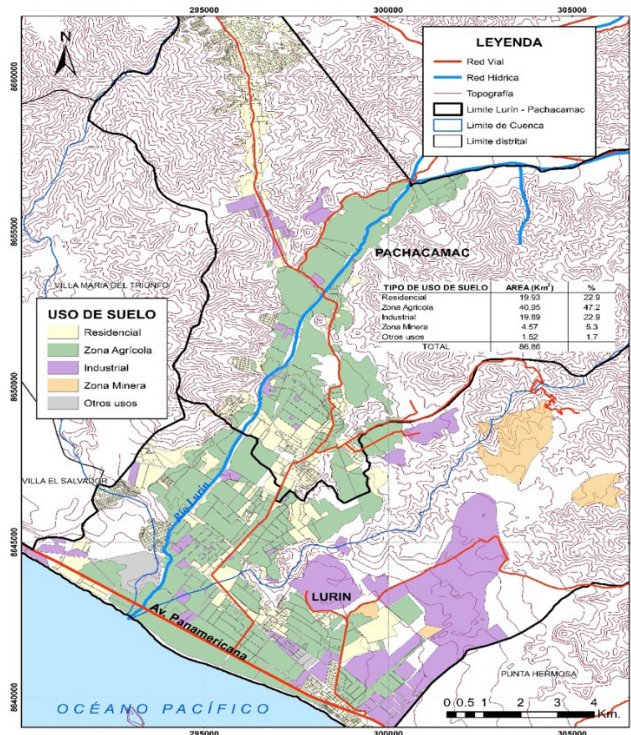


Figura 2. Mapa de uso de suelo del año 2000. Fuente: Geog. Juan Diego Cárdenas Manrique.

MAPA DE USO DE SUELO ACTUAL - CUENCA BAJA RÍO LURÍN

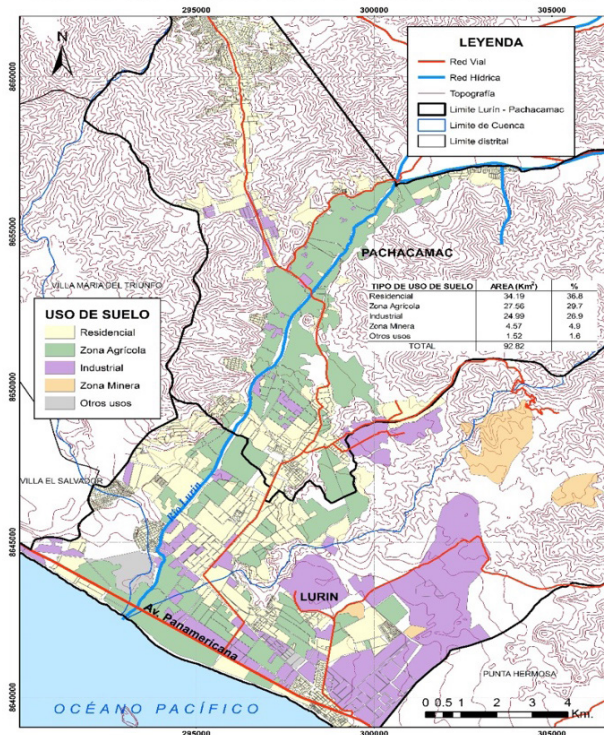


Figura 3. Mapa de uso de suelo del año 2019. Fuente: Geog. Juan Diego Cárdenas Manrique.

Distritos	1993	2007	2017
Lurín y Pachacámac	158	355	497

Tabla 2. Mujeres de Lurín y Pachacámac, de 14 años a más, dedicadas al trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero, entre 1993 y 2017. Fuente: INEI (2017).

Relación de propiedad	Absoluto	Porcentaje
Propietaria	97	45
Arrendataria	53	24
Trabajadora	26	12
Otro	41	19
Total	217	100

Tabla 3. Relación de propiedad con el terreno de producción.

“siembran cemento donde se sembraba vida”. De este modo, nos preguntamos: ¿cuáles son las condiciones de trabajo de las mujeres en este contexto? ¿cómo les afectan las condiciones actuales del territorio?

Desde las mujeres pequeñoproductoras agropecuarias

En respuesta a las inquietudes que nos deja el apartado anterior, precisamos que las mujeres¹² trabajan en terrenos de producción de entre 100 metros cuadrados y 6 hectáreas. Su trabajo se desarrolla, en gran medida, por monocultivos y con uso de agrotóxicos, dañinos para la salud. Entendemos esta forma de trabajo como adaptación a las formas de producir del agronegocio; sin embargo, se encuentran lejos de generar los mismos ingresos.

Como consecuencia del proceso de urbanización, un 55% de ellas no es propietaria de los terrenos de producción que trabajan (véase la tabla 3). En palabras de Victoria (63 años, pequeñoproductora agropecuaria), se debe a que:

Los propietarios, en su mayoría, son grandes empresarios. Antes nosotros éramos dueños, pero vendimos porque no daba para más. Luego que quisimos alquilar nos salía muy caro porque ellos cobran caro, a pesar de que nosotros vendemos barato (los terrenos de producción).

A partir de ello, surgen dos modalidades de trabajo: el arrendamiento y el trabajo asalariado. En ambos casos, los ingresos son insuficientes. Respecto al arrendamiento, las mujeres pagan grandes sumas de dinero por el alquiler de los terrenos de producción. En el caso de las mujeres asalariadas, reciben ingresos de 30 soles (8,30 dólares estadounidenses) diarios por más de ocho horas de trabajo, sin ningún contrato formal, y de manera temporal.

Al mismo tiempo, el mercado donde comercializan su producción es sostenido por la relación con intermediarios que funcionan de puente entre el mercado de abasto y las productoras. Sin embargo, venden sus productos a precios bastante bajos, que son definidos por los intermediarios. De esta forma, sus ingresos son menores de 732 soles (202,57 dólares) al mes en un 63% de los casos (véase la tabla 4), a pesar de laborar más de ocho horas diarias en cualquiera de las modalidades en las que se encuentran.

En síntesis, en el marco de la producción agropecuaria convencional, las mujeres se encuentran en condiciones precarias debido al propio desarrollo de su trabajo y el impacto del proceso de urbanización en su territorio. En este contexto, identificamos problemas respecto a la seguridad y soberanía alimentaria a causa de la contaminación de los productos por el uso de agrotóxicos y la contaminación

¹² Las mujeres vienen incorporándose al trabajo agropecuario en mayor medida respecto a los hombres (véase la tabla 2).

Ingresos	Absoluto	Porcentaje
De 0 a 732 soles	137	63
De 732 a 1,352 soles	69	32
De 1,353 soles a más	11	5
Total	217	100

Tabla 4. Ingreso per cápita mensual.

que genera la ciudad, el monocultivo y los ingresos insuficientes. Al respecto, las mujeres encuentran salidas en estrategias que definiremos en el siguiente apartado.

ESTRATEGIAS DESDE LAS MUJERES

La seguridad y soberanía alimentaria de las mujeres y sus familias se ve afectada por las condiciones del territorio y de su trabajo. De este modo, surgen estrategias como la agroecología, la organización y la venta en ferias de productos orgánicos. Entendamos que la agroecología implica erradicar el uso de productos químicos en el proceso de producción porque el soporte de esta práctica es justamente el uso respetuoso de la naturaleza (Faria, Moreno, & Nobre, 2015). De esta forma, según Giraldo (2013), se pone en valor a la gente que ha practicado formas de “ser y hacer” en correspondencia ética con la naturaleza. Es decir, esta actividad intenta penetrar no solo en las relaciones económicas, sino también en las dimensiones sociales y culturales que forman parte de la actividad que desarrollan las mujeres (Boza, 2013); mientras que la organización logra cuestionar el orden patriarcal en que han vivido al facilitar el tránsito de lo doméstico y el trabajo individual, a lo colectivo y la agroecología. Es decir, comprender y construir conocimiento en colectivo — en el marco de la práctica agroecológica — implica reconocer los conocimientos de las mujeres y superar los sesgos que, desde el patriarcado, se instalan en el trabajo calificado.

Identificamos que un 36% de las mujeres encuestadas vienen apostando por la agroecología (véase la tabla 5). Sin embargo, esta estrategia no las libera de los problemas del territorio. En muchos casos, las mujeres siembran en pequeños huertos en sus viviendas frente a la pérdida de propie-

dad de grandes parcelas que utilizan en la producción. En otros casos, continúan trabajando en sus terrenos con temor a que les sean expropiados, o en medio de conflictos legales por la propiedad y el sostenimiento de sus vidas, donde la escasez del agua constituye uno de los principales problemas. Frente a ello, han aprendido a reciclar el agua que utilizan para cocinar.

Esta actividad no se desarrolla de manera aislada; existen diversos espacios organizados, como la Asociación Red de Productores Agroecológicos del Perú (Arepa), fundada en 2013¹³, y la Red Promotora de Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (Red Prausa), formada en 2010¹⁴.

Ambas organizaciones cuentan con cierta trayectoria. La primera es una organización mixta, pero su surgimiento y sostenimiento en el tiempo se debe a la fuerte presencia femenina. En algún momento, los hombres han asumido la dirigencia y han aportado de manera significativa; sin embargo, son las mujeres las que fortalecen de manera cotidiana la organización. La mayor parte de su tiempo es dedicado a fortalecer esta organización. El caso de Red Prausa es particular porque es una organización de mujeres, lo que se debe, sobre todo, a que los hombres se han retirado en busca de trabajo asalariado que les permita ingresos inmediatos. Al respecto, María (65 años, pequeño productora agropecuaria) y Yadira (43 años, pequeño productora agropecuaria) comentan:

Empezamos dos, tres amigos criadores de cuyes [Arepa]. El agro no puede ir solo, sin lo pecuario. De ahí salen los abonos orgánicos. Ese mismo guano que bota el cuy, lo uso yo, claro, dándole un proceso, cosa que eso le va a alimentar a mis plantas. Eso no conoce la gente. Nos trataron de

¹³ Arepa, con sede en Lurín, está compuesta por 37 personas según el padrón, pero con 18 personas activas.

A la fecha, vienen impulsando una bioferia, gestionada por medio de la Municipalidad de Lurín.

¹⁴ Red Prausa está compuesta por 12 mujeres. Pertenece a Montecielo, organización que agrupa a pequeños productores agroecológicos del valle de Lurín con el fin de facilitar su certificación.

Tipo de producción	Absoluto	Porcentaje
Producción agroecológica	78	36
Producción convencional	139	64
Total	217	100

Tabla 5. Tipo de producción de las mujeres pequeñoproductoras agropecuarias.

locos, para los ociosos. Empezamos con cuatro personas, anteriormente yo sembraba lo convencional, pero yo estoy convencida que lo convencional nos hace más daño. (María)

Al comienzo, empezábamos a producir en un pedacito de parque [Red Prausa]. Yo me animé a hacer en mi casa. Vinimos a mi casa en un taller, limpiamos un metro, todos y todas, habíamos traído abono descompuesto [compost], agua ya teníamos una hora cada día, en cada esquina había un caño, venía el agua de un pozo arriba. Así empecé. Al principio todo era consumo personal, todo era natural. Sabía lo que mi papá hacía de agricultura en provincia [Ayacucho], pero acá veía cómo usaban pesticidas. Ahora, acá no podíamos usar químicos y si no teníamos [insumos para el proceso productivo] intercambiábamos con el amigo, con el vecino. (Yadira)

Los testimonios nos permiten aseverar que se establecen relaciones de solidaridad, entendidas como código ético de comportamiento (Germaná, 2016); y reciprocidad, como intercambio sin intermediación del mercado (Quijano, 2007). Estas relaciones son particulares porque surgen desde las mujeres y penetran en sus relaciones cotidianas de la siguiente manera: han logrado romper con los roles de género que las restringen a lo “privado-doméstico”, poniendo en tensión la racionalidad patriarcal que rige sus hogares. Lo que no significa que hayan dejado de asumir las responsabilidades de cuidado, sino más bien que han reorganizado sus responsabilidades.

Con el tiempo, empezaron a comercializar sus productos. Una primera forma fue participando en las ferias de productos orgánicos. Para ello, requieren acceder a una certifica-

ción que asegure la calidad del producto y el uso de productos naturales en el proceso de producción. Las certificadoras se diferencian básicamente por el evaluador. Es decir, pueden ser el propio agricultor, el comercializador o una asociación de productores los que evalúen la calidad de la producción. En el valle se utiliza el Sistema de Garantía Participativo (SGP), cuyo objetivo es potenciar los mercados locales de manera organizada (Boza, 2013). Porque es necesario que los socios y las socias cumplan colectivamente los requisitos.

Los principales distritos donde comercializan son Miraflores, Barranco, La Molina y Magdalena. Es decir, distritos mesocráticos de la ciudad. Hasta el momento, Red Prausa continúa comercializando en estos territorios, mientras que Arepa ha logrado gestionar una feria en Lurín. Además, otra forma de comercializar es con sus vecinos y vecinas, o clientes generados a través de su trabajo en las ferias. Es decir, en gran medida, han logrado afianzar sus experiencias desde lo local.

Estas experiencias no adoptan un carácter especulativo, sino que tienen soporte en relaciones de solidaridad y reciprocidad. Surgen en relación con el aseguramiento de la vida, la reapropiación del trabajo y la recuperación y el fortalecimiento de lo local. Esto no significa que se desarrollen de manera aislada a la dinámica del territorio y la racionalidad individualista predominante. Consideramos, más bien, que surgen de manera subordinada a estas lógicas y, a la vez, en tensión con ellas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las estrategias desplegadas por las mujeres pequeñoproductoras agropecuarias surgen en emergencia frente a un contexto de precarización del trabajo, agravado por las dinámicas urbanizadoras del territorio. Son leídas desde su carácter alternativo, debido a la ra-

cionalidad basada en la solidaridad y la reciprocidad. Así, las entendemos como parte de un modo de producción distinto al capitalista.

La agroecología es leída como una posibilidad para resolver la seguridad y la soberanía alimentaria. La gestión del agua y la diversificación de la producción fueron fundamentales en el desarrollo del trabajo de las mujeres. La organización da sostenibilidad a la forma de producción agroecológica. La comercialización plantea el reconocimiento del trabajo de las mujeres y la recuperación de lo local. De este modo, colisionan con las lógicas predominantes del proceso de urbanización que viven Lurín y Pachacámac, y producen formas de vida y trabajo que entran en tensión con el orden patriarcal que mantiene relaciones de subordinación y violencia para las mujeres.

Entre las tensiones que identificamos, mencionamos la resistencia a la urbanización a través del agronegocio y la recuperación de saberes de la agricultura familiar. Asimismo, la autonomía, el trabajo solidario y la reciprocidad cuestionan la estructura patriarcal y las tradicionales relaciones del trabajo asalariado. En esta perspectiva, proponemos las siguientes preguntas: ¿cómo generar sostenibilidad en la convivencia entre el desarrollo

urbano y la producción agropecuaria?, ¿cómo se desarrolla el trabajo asalariado en el marco de la agroecología?, ¿cómo la defensa del territorio y el trabajo colisiona con el orden patriarcal que ha organizado la vida de las mujeres?

Nuestra intención es poner en evidencia el contexto de tensiones y conflictos en los cuales deben desarrollarse estas experiencias urbanas de producción agroecológica. En ese sentido, reconocemos la capacidad de adaptación del capital; sin embargo, también es cierto que la construcción de economías con carácter alternativo es una creación en proceso continuo de la gente que lucha contra el desarrollo del capital, y más precisamente del capital inmobiliario.

En definitiva, pensar en las estrategias que las mujeres desarrollan en un territorio como el valle de Lurín ha sido un desafío porque ha requerido pensar estas experiencias en un territorio con procesos particulares de urbanización, de depredación de la producción agropecuaria, y de despojo del agua —necesaria para las mujeres y su trabajo— con fines residenciales. Esto ha sido posible considerando la complejidad de la cuenca baja del valle del río Lurín, y entendiendo la relación entre las mujeres, su trabajo y su territorio.

REFERENCIAS

- Arroyo, R., & Romero, A. (2019). *Lima, una ciudad en trizas. Los problemas de la apropiación del territorio y los múltiples centros*. Lima.
- Boza, S. (2013). Los sistemas participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis, Revista Latinoamericana*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000100002
- Calderón, J. (2014). *Mirada. Ensayos sobre enfoques, políticas y estudios urbanos*.
- Coraggio, J. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. En J. Coraggio, *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Faria, N., Moreno, M., & Nobre, M. (2015). *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista. Disponible en: <https://cpalsocial.org/documentos/254.pdf>
- Gago, V., Cielo, C., & Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* (Ecuador). Recuperado de: <https://www.flacso.edu.ec/portal/en/publicaciones/detalle/iconos-no-62-economia-popular-entre-la-informalidad-y-la-reproduccion-ampliada.4190>
- Germaná, C. (2016). La economía de la reciprocidad y el buen vivir. En H. Cottyn, J. Jahncke, L. Montoya, E. Pérez & M. Tempelmann, *Las luchas sociales por la tierra en América Latina: un análisis histórico, comparativo y global*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Giraldo, O. (2013). Hacia una ontología de la agricultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis Revista Latinoamericana*.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2007). *Resultados definitivos de los Censos Nacionales XI de población y VI de vivienda*. Lima. Recuperado de: <http://censos.inei.gob.pe/cpv2007/tabulados/>

- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2017). *Resultados definitivos de los Censos Nacionales XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*. Lima. Recuperado de: <http://censo2017.inei.gob.pe/resultados-definitivos-de-los-censos-nacionales-2017/>
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2021). *Compendio estadístico Perú 2021*. Lima. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1829/COMPENDIO2021.html
- Korol, C. (2016). *Somos tierra, semillas, rebeldía: mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Recuperado de: <https://semillas.org.co/es/publicaciones/somos-tierra-semilla-rebeld>
- Marañón-Pimentel, B. (2012). Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales. Notas sobre la solidaridad económica en el buen vivir. En B. Marañón-Pimentel, *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva descolonial*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121024023550/Solidaridadeconomica.pdf>
- Matos, J. (2012). *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Observatorio del Agua Chillón, Rímac, Lurín. (2019). *Diagnóstico inicial para el Plan de gestión de recursos hídricos en el ámbito de las cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca*. Lima. Recuperado de: http://repositorio.ana.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12543/3901/ANA0002485_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J. Coraggio, *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira. Recuperado de: <https://coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20SOCIAL%20DESDE%20Periferia.pdf>
- Sedapal. (2013). *Memoria descriptiva para autorización de pozo de reemplazo Sedapal N.º 315 Pachacamac 2*. Lima.
- Shiva, V. (2004). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y horas.
- Singer, P. (2007). Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. Coraggio, *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En Observatorio Social de América Latina, *Movimientos socioambientales en América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>